

**Documento** Una exhaustiva recopilación de opiniones relevantes sobre la capital catalana

# Barcelona en mil voces foráneas

**Lluís Permanyer**  
1000 testimonis sobre Barcelona

LA CAMPANA / AJUNTAMENT DE BARCELONA  
878 PÁGINAS  
29 EUROS

**ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ**

En 1993 Lluís Permanyer ponía las bases del presente libro con *Cites i testimonis sobre Barcelona*. Agotada de inmediato, aquella primera edición ha desembocado, casi tres lustros después, en una amplísima enciclopedia de los juicios que a lo largo de dos mil años y pico ha merecido la ciudad de Barcelona a escritores, filósofos, artistas y personalidades históricas varias. Barcelona –como dirían los clásicos– es el sujeto de un repertorio, que ensambla breves alusiones con testimonios amplios, matizados y sugestivos, que el cronista de la ciudad en *La Vanguardia* ha tenido que acortar, dada la riqueza de materiales agavillada.

El libro es fascinante, entretenido y sabio. Sus páginas ofrecen innumerables paseos por la ciudad. Así, por ejemplo, podemos recorrer históricamente las opiniones que Barcelona ha merecido a los escritores españoles, desde Cervantes a Rafael Chirbes. Y saber que José Zorrilla, en su *Oda a Barcelona* (1868), escribía: “Por taller la más rica ciudad de España, / Por mercado las plazas de España entera”; o lo que Pérez Galdós apuntó a propósito de la ciudad y la Exposición Universal de 1888; o notar el temblor humano de las apostillas

de Antonio Machado en la serie *Desde el mirador de la guerra*, publicada en las columnas de *La Vanguardia* en 1938; o palpar el desasosiego y la sorpresa de Max Aub en las anotaciones de su diario *La gallina ciega* (1971), a la vuelta a la ciudad tras un largo exilio; o reflexionar sobre el tino inteligente de Javier Marías acerca de las tradiciones barcelonesas. Un paseo educativo, sugerente, ejemplar.

Los senderos que se le ofrecen al lector son muy variados. Así, se puede detener en el testimonio de Voltaire o de Casanova; de Gautier o de Andersen, ambos viajeros decimonónicos por España; en la breve e interesante opinión de Pirandello, en la crónica de Jean Genet, en las memorias de Gertrude Stein o en *Palomar* (1983) de Italo Calvino; en las levísimas citas procedentes de Balzac, Flaubert, Joyce o Mann, al tiempo que en las dadas referencias de García Márquez o Vargas Llosa. Se pueden recorrer los testimonios de pintores (Picasso, Zuluaga...), compositores (Stravinsky, Britten...), arquitectos (Le Corbusier, Foster...), cantantes (Gardel, Dylan...), directores de cine (Buñuel, Welles, Riefenstahl...).

Precisamente de la inmensa riqueza y de la consabida heterogeneidad nacen un par de reparos



que debo poner al brillante e impagable trabajo de Lluís Permanyer. El primero atañe a algunos deslices que salpican el libro: Jaime Salinas es evidentemente Pedro Salinas, quien realizó las declaraciones a Ignacio Agustí tras ofrecer una conferencia en el Ateneo barcelonés en 1933; o de poco vale la

**El libro es fascinante, entretenido y sabio. Una amplísima enciclopedia y un tributo a la ciudad**

referencia de Erasmo y Alfonso de Valdés (a través de Marcel Bataillon) si no se indica la fecha, 1529. La segunda objeción se ampara en unos pocos olvidos, más llamativos cuando algunas citas se han traído por los pelos. Faltan testimonios de gallegos ilustres como Otero Pedrayo o Blanco Amor, de hispanoamericanos notables (Ricardo Pal-

ma o Manuel Gálvez), de escritores españoles que escribieron largo y tendido sobre Barcelona (Salaverría o Díez-Canedo) y, sobre todo, se echa en falta a Dionisio Ridruejo, quien en *Casi unas memorias* (1976) escribió: “Si de Barcelona dijera yo una sílaba menos que Cervantes –Dios perdona la inmodestia– sería un desagradecido”.

Juicios, citas y testimonios sobre la ciudad, que abarcan un abanico de tonos y valores muy diversos. Como botón de muestra valgan dos brevísimas referencias, que la paciencia y el rigor de Permanyer nos proporcionan. En 1920, Jorge Luis Borges escribe epistolariamente: “Barcelona es una ciudad desagradable. (...) Fea, vulgar, gritona”. En 1999, Doris Lessing sostenía: “Barcelona ha estat sempre el lloc preferit dels qui recorren el món com a viatgers exigents i hi troben alguna cosa que no existeix en altres llocs”. ¡Bienvenido este honesto tributo de amor a la ciudad de Barcelona! |

**Lluís Permanyer,**  
en el castillo de Montjuïc  
ROSER VILALLONGA

**Clásico**

# El poeta no puede parar

**Francesco Petrarca**  
*Carta a la posteritat / Carta a Boccaccio*  
Prólogo de Virgil Ani.  
Traducción de Joan Bastardas y Pere J. Quetglas

ADESIARA  
102 PÁGINAS  
12 EUROS

**JORDI GALVES**

La buena biografía siempre es más o menos falsa en los hechos y aceptablemente verdadera en los significados. No sólo las de nuestros queridos fetiches literarios contemporáneos, que mientan una vez de cada dos pasos que dan –estoy pensando, claro, en nuestro Josep Pla– y que, al mismo tiempo, nos ofrecen cumplida respuesta a nuestra sed de conocimiento auténtico e indudable. También sucede eso con nuestros autores medievales, partidarios de una manera de escribir mucho menos exhibicionista, mucho más mesurada con lo personal, mucho más indife-

rente hacia la subjetividad, ese invento que llamamos *moderno*, mucho más preocupada, por lo tanto, de lo que nos hace parecidos entre nosotros, como género y como tipo humano y, en cambio, no de lo que nos distingue y nos aleja de los demás. Y, sin embargo, ahí están esas vidas de los trovadores, algunas parecen fantasías literarias si no supiéramos que son verdaderas, como las desmesuradamente violentas de Guillermo de Aquitania o de Guillem de Berguedà, o la emotiva de Rimbaut de Vaqueiras. Tenemos las falsedades y verdades de las *Confesiones* de san Agustín, las de Ramon Llull, las que cuenta

Dante, en su nueva vida y en su viaje al otro mundo, y están las de Petrarca, el poeta que construyó un modelo de poesía para toda Europa porque había visto a Laura un 6 de abril de 1327 en la iglesia de Santa Clara, en Aviñón. Ese modelo duró siglos, prácticamente hasta la aparición de los románticos. Y también están sus otros textos biográficos sobre la *Vida solitaria* y sobre su aventura moral, el *Secretum*. Y están sus cartas. Hoy se publican en catalán dos de las más importantes, en cuidada traducción de dos reputados conocedores del latín, Joan Bastardas y Pere J. Quetglas.

La *Carta a la posteritat* es una ex-

celente muestra de la obsesión de Petrarca en la construcción de una identidad propia, distinta e identificable para todo el mundo. El texto se desliza peligrosamente hacia la falsa modestia; es la férrea vanidad del genio que se conoce a sí mismo y se da cuenta de su capacidad superior, de su potencia arrogante. Es una carta inacabada, y por tanto un retrato fallido de sí mismo, en contraste con la imagen que ofrece su *Cancionero* en italiano, mucho más matizado y vivo, más contradictorio y humano, más verdadero. La *Carta a Boccaccio* es, en cambio, una obra maestra a pesar de su brevedad. Es su testamento espiritual, su síntesis sobre en qué consiste la vida del intelectual responsable. Petrarca se queja de los consejos de Boccaccio, a pesar de su avanzada edad y del cuerpo dolorido que no piensa continuar con el estudio y la lectura porque es una tarea que no tiene final. Aún más, un poco más, es imposible parar. |